

DIFICULTADES EN LA INSERCIÓN Y PERMANENCIA LABORAL PERCIBIDAS POR MUJERES EGRESADAS DE LICEOS CIENTÍFICO-HUMANISTAS DE CONCEPCIÓN, CHILE¹

DIFFICULTIES IN THE INSERTION AND LABOR PERMANENCE
PERCEIVED BY GRADUATE WOMEN OF SCIENTIST-HUMANIST
HIGH SCHOOLS OF CONCEPCION, CHILE

CARELA CASTILLO VALDÉS²
CECILIA AVENDAÑO BRAVO³

Resumen

El objetivo de la investigación es describir las dificultades en la inserción y permanencia laboral, percibidas por mujeres jóvenes pobres egresadas de liceos científico-humanistas. Se utilizó para ello una metodología cualitativa con un diseño descriptivo transversal, recogiendo la información mediante entrevistas en profundidad. Las dificultades están relacionadas con significados negativos e instrumentales atribuidos al trabajo y con la presencia de roles de género familiares tradicionales, especialmente los vinculados a maternidad y pareja, que han definido diversas modalidades de transición a la adultez. Estas modalidades se estructurarían a partir de la educación científico-humanista recibida, considerada de baja utilidad para una inserción laboral inmediata y exitosa.

Palabras clave: Mujeres jóvenes pobres, género, inserción laboral, educación científico-humanista, transición a la adultez.

¹ Artículo basado en la tesis para obtener el grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Educativa. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Concepción, Chile. Asociado al Proyecto Fondecyt N° 1080498, "Jóvenes trabajadoras, transición a la vida adulta, trabajo y familia".

² Profesora de Historia y Geografía Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Profesora de Historia y Ciencias Sociales Colegio del Sagrado Corazón, Concepción. E-mail: carcastillo@udec.cl

³ Doctora en Filosofía y Humanidades, especialización en Psicología, Universidad Pontificia de Salamanca. Profesora Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Concepción. Concepción, Chile. E-mail: ceavendano@udec.cl

Abstract

The objective of the investigation is to describe the difficulties in the insertion and labour permanence, perceived by poor young women graduated from scientist-humanist high schools. A qualitative methodology with a cross-sectional descriptive design from interviews in depth was used for it. The difficulties are related to negative and instrumental meaning attributed to the work and with presence of traditional familiar gender roles, especially tied to maternity and the couple, that have defined diverse modalities of transition to adulthood. These modalities would have structured from the scientist-humanist education received, which is considered of low utility for an immediate and successful labour insertion.

Keywords: Poor young women, gender, labour insertion, scientist-humanist education, transition to the adulthood.

Introducción

EL ABORDAJE DEL TRABAJO femenino ha ocupado un lugar central en las investigaciones sociales de los últimos tiempos, tanto en nuestro país como en el mundo entero. En Chile, la inserción laboral de las mujeres, sobre todo de las mujeres pobres, es un desafío para avanzar al desarrollo, más aún cuando estas mujeres no han sido preparadas educacional y culturalmente para la inserción y permanencia laboral.

Aunque los resultados de las Encuestas del Empleo INE y CASEN de MIDEPLAN muestran un sostenido y significativo incremento de la participación de la mujer chilena en la fuerza de trabajo desde fines de los ochenta, en el contexto latinoamericano nuestro país muestra una tasa de participación laboral femenina por debajo del promedio regional.

En los grupos jóvenes, que representa el 17% de la población (Instituto Nacional de la Juventud, INJUV, 2007), los índices de desocupación en los últimos años son en promedio 3,2 veces más altos que el desempleo adulto (Oficina Internacional del Trabajo [OIT], 2007). En el año 2006 casi la mitad de los jóvenes continúa viviendo en los hogares de ingresos más bajos (45,3% en los quintiles I y II de ingresos per cápita del hogar), situación que se agrava en el grupo de edad de 15 a 19 años (51,1%) (OIT, 2007). El tramo de edad que manifiesta

una mayor urgencia por trabajar es el de 20 a 24 años, donde solo un 12,3% estudia, ya que muchos tienen hijos o una situación familiar en que deben realizar aportes monetarios (Marinho, 2007).

Es en el grupo de las mujeres donde se manifiestan mayores diferencias en el ingreso al mundo laboral, enfrentando las más jóvenes más barreras que los hombres para incorporarse. Una cuarta parte de la fuerza de trabajo chilena está entre los 15 y 29 años, y de ella un 61% es hombre y un 39% es mujer (Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], 2006).

En las mujeres pobres, la condición vulnerable de trabajo, caracterizada por empleos inestables, temporales, precarios o mal remunerados, difícilmente les permite acumular experiencia en el trabajo, mejorar los salarios, acceder a capacitación y obtener promoción a mejores puestos, en fin, disminuye significativamente la posibilidad que tienen muchas mujeres de prosperar en el trabajo (Dirección del Trabajo, 2005). Su condición repercute, además, en una desigualdad social agravada por la emergencia del autoempleo dependiente y el aumento del trabajo informal de las mujeres (Instituto de la Mujer, España, 2006). Para algunos autores lo anterior se relaciona con un factor significativo que impacta la decisión de participar laboralmente de las mujeres chilenas, esto es, las “barreras” del mercado laboral debidas a estructuras rígidas de trabajo que se mantienen en la legislación (Benven y Perticará, 2007).

Así, también, las dificultades laborales experimentadas por las mujeres estarían relacionadas a roles de género y conductas esperadas que limitarían sus posibilidades de permanecer en el trabajo, como la oposición de la pareja al trabajo fuera del hogar.

Las investigaciones realizadas durante los últimos años no han logrado abarcar las múltiples aristas del fenómeno del desempleo y dificultades laborales de las mujeres jóvenes, ni otorgar un marco explicativo que permita desarrollar programas efectivos de participación en el empleo. Es por esta razón que la investigación propuesta pretende dar cuenta de la influencia de la subjetividad en las modalidades de transición a la vida adulta y en los significados que el trabajo adquiere para las mujeres de escasos recursos, asociada a la educación formal recibida.

Siguiendo los planteamientos anteriores, la investigación está interesada en responder la siguiente pregunta: *¿Cómo afecta la relación entre (i) roles de género percibidos por las mujeres, particularmente los roles en la familia, la pareja y los asociados a la maternidad, (ii) los significados atribuidos al trabajo y (iii) la transición que hacen a la vida adulta a su proceso de inserción y permanencia en el mercado de trabajo?*⁴.

La investigación pretende ser un aporte al mejoramiento de las condiciones de ingreso al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes egresadas de la educación científico-humanista (que integra al 58% de los jóvenes secundarios en nuestro país), a partir de sus propias creencias, percepciones y necesidades específicas y lograr, así, una plena participación de la mujer en el ámbito del trabajo. En definitiva, el propósito de este trabajo es generar nuevo conocimiento para comprender una realidad compleja y desconocida en muchos aspectos de la subjetividad de las personas.

Objetivos

Objetivo general

Describir el papel que juegan los roles de género familiares (especialmente maternidad y pareja) en relación con los significados atribuidos al trabajo y las modalidades de transición a la adultez sobre las dificultades en la inserción laboral y permanencia en el mercado de trabajo, desde la perspectiva de mujeres jóvenes pobres, egresadas de liceos científico-humanistas de la provincia de Concepción.

Objetivos específicos

Desde la perspectiva de mujeres jóvenes de sectores pobres:

⁴ El ingreso y permanencia en el mercado laboral se entiende, en primer lugar, como el acceso a un puesto de trabajo y al mantenimiento en el tiempo de una actividad laboral, remunerada.

1. Identificar y describir las creencias referidas a roles de género, en particular, aquellas asociadas con la familia, la pareja, la maternidad y el trabajo remunerado.
2. Establecer asociaciones entre los roles de género familiares (especialmente maternidad y pareja) con significado que atribuyen al trabajo y su modalidad de transición a la adultez para insertarse y permanecer en el mercado de trabajo.
3. Describir los factores que facilitan y dificultan la inserción y permanencia en el mercado de trabajo, desde su propia experiencia y en relación a las mujeres como sujeto social.
4. Examinar si la educación recibida (tipo de enseñanza media y otros estudios post secundarios) incide en su modalidad de transición a la adultez y si es o no percibida como una dificultad para insertarse y permanecer en el mercado de trabajo.

Marco teórico

Género, identidad de género y trabajo femenino

El *género* se ha conceptualizado como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas, 2000). Según esta clasificación cultural no solo se definen la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. Los conceptos cotidianos sobre lo femenino y lo masculino estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Bourdieu, 1997, cit. en Lamas, 2000), donde el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación, se impone a sí mismo como autoevidente, y se considera “natural” en las estructuras sociales como la organización social del espacio y tiempo y la división social del trabajo.

La *identidad de género* es una interacción continua de factores bio-

lógicos, psíquicos y medioambientales que van estructurando y condicionando los comportamientos de hombres y mujeres, como producto de una actividad psíquica generada desde las instituciones sociales que comparten los miembros de un determinado grupo (Barberá, 1998).

El ingreso de la mujer al mundo laboral ha determinado un cambio en las creencias individuales y colectivas sobre el rol que asume la mujer y el hombre dentro de esta sociedad y, como señala Dema (2005), es esperable que esta situación produzca una modificación importante en las relaciones de género. El ingreso de la mujer al mercado laboral ha supuesto también el desarrollo de una autonomía personal con el consiguiente efecto en su independencia económica y la posibilidad de decidir sobre la maternidad.

A pesar de estos cambios experimentados por nuestra sociedad, los modelos culturales de comportamiento se perpetúan en relación a considerar a las mujeres como reproductoras en el trabajo doméstico, y a los hombres como productores en el trabajo remunerado (Téllez, 2002), situación que se da particularmente en las familias más populares y menos escolarizadas que todavía reproducen una imagen tradicional de lo "femenino" y de lo "masculino" (Ribeiro, 2004).

Las mujeres siguen ancladas al trabajo de reproducción en el hogar y la familia, actividades relacionadas con la gestión y el mantenimiento de la infraestructura del hogar y las derivadas de la atención y cuidado (en su más amplia acepción) de los miembros de la familia (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998), aun cuando compartan la responsabilidad de trabajar fuera del hogar.

Asimismo, la creciente incursión de las mujeres en el trabajo remunerado no ha estado acompañada de una participación equivalente de los varones en la esfera doméstica, y con ello se ha multiplicado la carga de trabajo que pesa sobre ellas (Arriagada y Aranda, 2004), ya que el hombre solo asume las actividades domésticas como una "ayuda" a la mujer (Ribeiro, 2004). Se ha generado, por tanto, el fenómeno de la doble jornada laboral para las mujeres, ampliando su marco de actividad pero manteniendo intactas sus responsabilidades y dedicación en el hogar con el consiguiente conflicto de roles, problemas de culpabilidad, sobrecarga y problemas con la pareja (Pastor, 1998).

El estudio de Guzmán y Mauro (2001) establece que la mayoría

de las mujeres –aunque con distintos matices y prioridades de acuerdo con su procedencia social y biografía personal, grado de escolaridad y situación familiar y laboral– sigue basando parte sustantiva de su identidad en la maternidad y en su desempeño como pareja, esposa y ama de casa. Estos resultados permiten entender el hecho que muchas mujeres permanezcan fuera del mercado de trabajo y/o se retiren temporal o definitivamente cuando nacen los hijos. De esta manera, las trayectorias laborales femeninas son muy inestables e interrumpidas, caracterizadas por movimientos de entrada y salida del mercado laboral muy frecuentes y determinados tanto por sus ciclos biológicos (maternidad, separación, viudez) como por los ciclos económicos que afectan a la capacidad proveedora del hombre (Abramo, 2004).

La maternidad constituiría uno de los aspectos que contribuye a perpetuar las desventajas laborales a las que se ven expuestas las mujeres, ya que las mujeres que tienen hijos manifiestan problemas para conciliar ambos roles debido a las presiones sociales a las que se ven sometidas y a las exigencias que imponen las concepciones tradicionales de género con respecto al cuidado de los hijos.

Transición de la juventud a la adultez y educación

La transición a la vida adulta es entendida como las formas básicas de construcción del futuro por parte de los/las jóvenes (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Esta visión se fundamenta en los planteamientos de la línea de investigación desarrollada por el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona (GRET, 2006, cit. en Casal *et al.*, 2006). Esta línea pone acento en el enfoque biográfico para comprender las diversas modalidades de transición. Su perspectiva toma en cuenta tres procesos que articulan el desarrollo de uno u otro itinerario o rumbo de transición: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. Así, cada itinerario o trayectoria puede derivar en diversos rumbos y formas de llegar a la vida adulta, ya que en su biografía los jóvenes describen itinerarios y lo hacen con una articulación muy compleja de

elecciones racionales, efectos de la estructura social y política y determinismos contextuales.

La transición se hace efectiva a partir de hechos concretos vinculados con la salida de la casa de los padres, la nupcialidad, la concreción en el acceso a una vivienda, a un trabajo, donde es posible determinar formas de regresión o retorno (Casal *et al.*, 2006), por lo tanto, las modalidades de transición están determinadas por una serie de factores sociales, subjetivos y culturales que permiten itinerarios diversos para cada persona y que permiten la integración en el mundo adulto.

La familia y el entorno, como variables de origen social, sumadas al itinerario formativo (la escuela), permiten comprender el carácter longitudinal de la transición y el constructo escuela - trabajo - familia, y su traducción en itinerarios de éxito o precariedad, ya que la educación sería la esfera que al proporcionar las herramientas para lograr la autonomía plena integraría a los jóvenes en su paso desde la familia de origen a la esfera del trabajo y la familia que ellos constituyen autónomamente (Marinho, 2007). Además, la educación debe entenderse dentro del proceso de transición como el tiempo en el cual se desarrollan competencias que faciliten el ingreso a la vida adulta (Morch, M., Morch, S., Böhnisch, Seifert, López, Bascuñán, Gil, 2002).

Por otra parte, el trabajo otorga existencia e identidad social, y en definitiva da sentido retroactivo al sistema educativo. En su forma tradicional, representa la integración plena como seres adultos y autónomos que plasma la integración como jóvenes en las estructuras sociales (Marinho, 2007). En este sentido, la inserción laboral es un buen referente de integración en la vida adulta, puesto que posibilita nuevos ámbitos relacionales, independencia económica y la posibilidad de adquirir una vivienda y formar una nueva unidad familiar (Martínez, 2001).

Sin embargo, hoy los jóvenes no experimentan transiciones lineales, de paso de la escuela al trabajo, sino más bien, discontinuidades y regresiones constantes, potenciado por el fenómeno del desempleo que aqueja sobre todo a los grupos menores de 25 años, lo cual se traduce en un retraso relativo de la autonomía adulta (Martínez, 2001). Por consiguiente, las características que definían hasta hace unos veinte años la transición a la vida adulta están presentes cada vez en

menos jóvenes, generándose una individualización y fragmentación de la trayectorias vitales y laborales que desdibujan la construcción de certidumbres en torno al trabajo y a las formas de pasaje a la vida adulta (Pérez Islas y Urteaga, 2001), y configuran el paso de la escuela al trabajo como una transición larga y compleja (Jacinto, 2006).

La percepción de la desventaja como problema social debe apuntar a considerar la educación, y con ello el acceso al trabajo, como la clave para lograr la igualdad social, debido a que la brecha existente entre los “resultados” del sistema educativo y de formación, y las nuevas exigencias del mercado laboral, contribuyen a profundizar la situación de vulnerabilidad y desventaja social de determinados colectivos y personas, que se traduce en un incremento de su riesgo de caer en “trayectorias fallidas” y en la exclusión social (du Bois-Reymond y López Blasco, 2002, cit. en Bendit y Stokes, 2004). Al existir un desajuste entre las políticas educativas y lo que exige el mercado de trabajo, se ha producido una situación frustrante para los jóvenes, generalizando una situación de confusión acerca de las demandas del mundo laboral (Morch *et al.*, 2002). Son los sectores más pobres, en su mayoría urbanos, los que se ven sometidos de manera más dura a este eslabón deteriorado entre sistema escolar y sistema laboral, poblado de promesas incumplidas y que, por lo tanto, mina el sentido de identidad social y la autoimagen juveniles (Marinho, 2007).

El objetivo de la educación formal es obtener las habilidades generales necesarias para desenvolverse en el entorno laboral, tanto para hombres como para mujeres, así como asegurar las capacidades mínimas para poder seguir aprendiendo a lo largo de la vida laboral, de manera tal que el término y certificación de este ciclo resulta cada vez más indispensable para lograr una incorporación al mercado del trabajo formal, y es exigido como un certificado (o credencial) de buena conducta que demuestra que el postulante a un empleo ha adquirido hábitos, normas y habilidades básicas para el trabajo, tales como la disciplina y la constancia, que son parte de un estándar mínimo (Schkolnik, 2005).

Al examinar las expectativas de los jóvenes de escasos recursos respecto al mercado laboral y los estudios científico-humanistas, los estudios cualitativos reconocen que estos jóvenes se sienten desorien-

tados debido a que al concluir la educación secundaria el ingreso a la universidad solo es una aspiración, y como esta alternativa educacional no otorga ningún título se sienten en peores condiciones que el resto para competir en el mercado laboral (Ibáñez, 2005).

En general, el grupo juvenil percibe una inadecuación entre los conocimientos entregados en la escuela y aquellos que consideran relevantes para ingresar al mercado laboral. Existe la percepción, particularmente en el caso de aquellos que recién egresan, que la educación que reciben en el liceo fue o es insuficiente para enfrentarse al mundo laboral, que no entrega ni las competencias necesarias para ingresar al trabajo ni las herramientas actitudinales para hacerle frente (Ibáñez, 2005).

Hipótesis

Las dificultades de inserción y permanencia laboral que viven mujeres jóvenes pobres egresadas de liceos científico-humanistas de la provincia de Concepción están asociadas con sus creencias referidas a roles de género familiares, en particular, maternidad y pareja, y se relacionan con modalidades particulares de transición a la vida adulta y diversos significados atribuidos al trabajo

Método

Diseño de la investigación

En esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, basada en la Teoría Fundamentada (Grounded Theory), con un diseño descriptivo transversal. La naturaleza cualitativa del estudio se fundamenta en la posibilidad de conocer y vislumbrar la percepción de las jóvenes acerca de los significados atribuidos al trabajo y su relación con los roles de género familiares y la educación secundaria recibida.

Muestra

El universo está constituido por mujeres jóvenes urbanas egresadas de liceos científico-humanistas, domiciliadas en la provincia de Concepción, Región del Biobío, Chile. El muestreo fue de tipo no probabilístico o dirigido, y fue extraído en forma intencional con el procedimiento de sujetos tipos entre las mujeres del universo que cumplan con los siguientes criterios: ser pobres⁵, tener entre 21 y 24 años de edad (formando parte de la Población Económicamente Activa), haber egresado de un liceo científico-humanista y vivir en la provincia de Concepción. Se excluyeron de la muestra a (a) las mujeres extranjeras y (b) a aquellas que presenten discapacidad física y/o mental.

La muestra quedó compuesta por 15 mujeres, como se observa en la tabla siguiente:

Características de las mujeres	N° de participantes
Trabajando con hijos y casada	2
Trabajando madre soltera	2
Trabajando sin hijos y casada	2
Trabajando sin hijos y soltera	2
Sin trabajo con hijos y soltera	2
Sin trabajo con hijos y casada	3
Sin trabajo sin hijos y soltera	2
Total	15

Estrategia de recolección de datos

La recolección de datos se hizo mediante entrevistas en profundidad, para las cuales se construyó una pauta *ad hoc*, a través de la cual se pudo

⁵ Clasifica como pobre una persona cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la “línea de pobreza” o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales (entre una y dos canastas básicas de alimentos), según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009.

explorar con exhaustividad las complejas relaciones que cada persona aprecia inciden y se relacionan con las dificultades y facilidades para insertarse y permanecer insertas en el mercado laboral. La entrevista permitió recoger información sobre los siguientes factores: significados atribuidos a la familia, en especial a la maternidad y la pareja, significados atribuidos al trabajo, modalidades de transición a la adultez, inserción y permanencia laboral.

Procedimiento

La muestra fue extraída a partir de contactos personales de las investigadoras, las cuales informaron y llevaron a otras mujeres, que viven en sectores pobres de la provincia de Concepción, a través del procedimiento “bola de nieve”. Las participantes fueron contactadas por la investigadora en forma personal. La participación fue voluntaria y con consentimiento informado. Las entrevistas se realizaron de manera individual en lugares acordados de común acuerdo, específicamente en los domicilios de las entrevistadas y en sus trabajos o lugares de estudio.

Plan de análisis

Los materiales resultantes fueron analizados siguiendo los principios de la comparación constante y de la simultaneidad del análisis con el proceso de muestreo de la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 1990, 1991; Glaser y Holton, 2004). Las entrevistas fueron grabadas y transcritas para luego ser vaciadas en una matriz de codificación abierta, que contaba con categorías y sub-categorías de clasificación.

Para la validación de los análisis se utilizaron los criterios de coherencia, orientación a los participantes, productividad, nuevos problemas, reporte y aplicación propuestos por Potter y Wetherell (1987). Además, para el control de calidad el estudio se seguirá los criterios de validez metodológica, ecológica e interpretativa indicados por Ruiz (1995), y la práctica de triangulación metodológica y de interpretantes.

Resultados

Los resultados obtenidos en la investigación permitieron, por una parte, determinar factores facilitadores y obstaculizadores para la inserción y permanencia en el mercado laboral percibidos por las mujeres participantes y, por otra, determinar características distintivas de las mujeres egresadas de liceos científico-humanistas, en función a sus transiciones particulares a la vida adulta.

A. Factores facilitadores y obstaculizadores en la inserción y permanencia laboral

Los factores facilitadores son:

1. Concepción de roles de género modernos y transicionales en las mujeres y sus parejas: Las jóvenes y sus parejas que poseen una concepción moderna –en la que tanto la mujer como el varón asumen las tareas domésticas y el trabajo fuera del hogar, o transicional, en la cual tanto la mujer como su pareja asumen el sustento económico de la familia, pero ella mantiene la responsabilidad principal o única por las tareas domésticas y el cuidado de los hijos– ven facilitado el proceso de inserción y permanencia en el mercado laboral. Asimismo, el rol de género moderno permite percibir al trabajo en una dimensión de independencia económica respecto a la pareja y en una dimensión de independencia social, cultural y emocional.

2. Maternidad y trabajo: La maternidad es una motivación para trabajar en las mujeres solteras y sin pareja estable, al contrario de la mayoría de las mujeres con pareja estable y con hijos. La diferencia podría deberse a que las segundas tienen una concepción tradicional de roles de género.

3. Valoración alta y positiva del trabajo: Las jóvenes que otorgan una alta valoración al trabajo y tienen, por ende, una visión positiva del mismo, asociado a la posibilidad de realización personal, ampliar la ex-

perencia de mundo, ampliar el campo laboral posible, salir de la rutina del trabajo doméstico diario, liberar a la mujer de la dependencia masculina o cualquier otra persona en la esfera económica, ven facilitado su ingreso y permanencia en el mercado de trabajo.

4. *Significado instrumental del trabajo*: Se asocia a la posibilidad de satisfacción de necesidades de distinto tipo, ya sea conseguir objetivos personales o familiares económicos o sociales. Para las jóvenes madres solteras el trabajo está asociado a la posibilidad de otorgar una mejor calidad de vida a sus hijos, vinculado a una concepción moderna de roles de género.

5. *Apoyo social al trabajo de las mujeres*: El apoyo social aparece vinculado a la presencia de “contactos” que facilitan el conocimiento de trabajos y acceso expedito al mercado laboral. También se destaca la posibilidad de contar con opciones de cuidado de los hijos, como apoyo al trabajo fuera del hogar, al reducir la carga emocional provocada por el sentimiento de abandono de éstos. Por último, el apoyo social se relacionaría con la emergencia de condiciones laborales favorables para la maternidad, como horarios flexibles, permisos especiales, entre otros.

6. *Recursos personales necesarios para insertarse en el mercado laboral*: Las jóvenes perciben que las actitudes favorables y positivas frente al trabajo, estar abierta a aprender en el trabajo, tener la capacidad de buscar un trabajo, interesarse por el trabajo que se está llevando a cabo, ser pacientes, ser tolerantes, responder a las exigencias del trabajo, socializar con las demás personas, favorece su inserción y permanencia en el mercado laboral. Además, para muchas de las jóvenes entrevistadas, no con haber sido preparadas para el trabajo, sino que más bien se trata de cómo cada mujer enfrenta el trabajo, la actitud que tiene y cómo se desenvuelve.

Los factores obstaculizadores en la inserción y permanencia laboral fueron estructurados en dos ejes: (i) Factores personales (incluye aquellos aspectos vinculados con procesos, situaciones y característi-

cas íntimas y personales de las jóvenes que configuran una relación particular con el trabajo) y (ii) Factores asociados al mercado laboral (incluye los factores asociados al campo laboral y las condiciones de trabajo de las jóvenes impuestas por el mismo).

Entre los factores personales destacan:

1. Baja importancia atribuida al trabajo y significado instrumental como obstáculo: consiste en no valorar al trabajo como instancia de crecimiento personal y social y percibirlo, además, como una herramienta para lograr objetivos a corto plazo. Mayormente son las mujeres casadas, con hijos, quienes otorgan este significado al trabajo, lo que podría estar relacionado con la presencia de concepciones de géneros tradicionales que permiten el desplazamiento de la función sostenedora de la familia al varón.

2. Falta de motivación para trabajar: Para las jóvenes que poseen una visión positiva del trabajo y otorgan una alta importancia al mismo es fundamental mantenerse motivadas por su actividad; cuando esto no ocurre, el trabajo deja de ser un estímulo y aumenta la probabilidad de abandono o deserción laboral.

3. La maternidad como obstáculo: Ser madre, para algunas mujeres, ha significado un obstáculo para buscar, ingresar y permanecer en el mercado laboral, debido a los siguientes factores:

3.1. Tener hijos pequeños: Las jóvenes madres prefieren acompañar a sus hijos durante los primeros dos y tres años de vida, renunciando a su rol de trabajadora. Las jóvenes se retiran definitivamente del mercado si tienen una pareja estable, comparten roles de género tradicionales o transicionales y si otorgan baja importancia a la actividad laboral.

3.2. Horario de trabajo en función de la maternidad: Las jóvenes buscan trabajos cuyos horarios se adecúen a su labor de madre y cuando no disponen de horarios flexibles para desempeñar este rol deciden no ingresar al mercado, abandonarlo o postergar su rol de trabajadora. Por otra parte, los empleadores descartan a las mujeres jóvenes que son

madres para ocupar un puesto de trabajo, pues no disponen de tiempo completo para desempeñarse en una labor determinada.

3.3. Falta de redes de apoyo a la maternidad: Las mujeres madres que no poseen un apoyo social al trabajo, expresado en redes de apoyo para el cuidado de los hijos (como salas cunas, jardines infantiles, familiares cercanos, entre otros), experimentan mayores dificultades para ingresar en el mercado laboral debido a que deben ser ellas quienes los cuiden por no existir otro agente que pueda responsabilizarse de su cargo.

3.4. Calidad de las relaciones con redes de apoyo social o familiar: Las jóvenes que manifiestan una desarmonía en su relación con las redes de apoyo a la maternidad, generada por la desconfianza, ven amenazado su ingreso o reingreso al mercado laboral una vez que son madres. Son las mujeres que comparten roles de género tradicionales quienes experimentan mayores recelos y desconfianza en estas redes.

3.5. Exigencias del empleador y maternidad: Los empleos que exigen disponibilidad de tiempo y labores incompatibles con el rol de madre son abandonados por las jóvenes. Las mujeres perciben que los empleadores optan por contratar mano de obra masculina, pues la femenina conlleva riesgos como el abandono del trabajo, incumplimiento en los horarios, poca disposición para el trabajo, un posible embarazo, entre otros. Las jóvenes perciben que para los empleadores los hijos son una amenaza y una carga en el desempeño de sus labores como trabajadoras.

3.6. Roles de género tradicionales y maternidad: Las jóvenes que conciben roles de género tradicionales enfrentan la decisión de abandonar el mercado laboral tras la llegada de los hijos, pues priorizan sus roles de madre y dueña de casa por sobre el de trabajadora.

4. Pareja y roles de género tradicionales: Las jóvenes que comparten roles de género tradicionales con su pareja experimentan mayores dificultades para ingresar y permanecer en el mercado laboral, pues deben conciliar su vida laboral y familiar, optando por la última para cumplir con

cánones sociales y culturales pre-establecidos y aceptados. Las parejas que conciben roles tradicionales se oponen al trabajo de la mujer, pues éste pondría en jaque su labor de sostenedor del hogar como único proveedor. Estas condiciones desfavorables para el trabajo se observan, mayormente, en mujeres con pareja estable conviviente y con hijos.

5. No tener la apariencia física exigida en el mercado: Cuando las jóvenes no perciben que responden a los cánones que requiere el mercado en cuanto al peso corporal, la ropa utilizada, la estatura, el color de la piel, etc. disminuye su motivación para ingresar a un puesto de trabajo y con ello se dificulta su ingreso al mercado laboral. Las jóvenes reconocen que uno de los requisitos más importantes que impone el mercado laboral es tener una apariencia física “aceptable” por los empleadores.

6. Baja utilidad de la educación secundaria recibida: Las jóvenes, en su mayoría, no perciben que la educación científico-humanista prepare para la inserción laboral, no sólo por los contenidos abordados, sino también por la falta de estímulos y herramientas sociales y culturales que les permitieran insertarse rápida y exitosamente en el mercado laboral. La baja utilidad percibida se relaciona las mayores exigencias del mercado laboral en cuanto a la preparación y cualificación para el trabajo.

Los factores asociados al mercado laboral son:

Condiciones de trabajo desfavorables: Las jóvenes que acceden a trabajos que poseen condiciones laborales precarias como inexistencia de contrato laboral, sueldo fijo, horario de trabajo delimitado, relaciones conflictivas con los empleadores o con compañeras(os) de trabajo, entre otros, deciden abandonar el empleo cuando tienen la posibilidad de hacerlo.

1. Condiciones desfavorables del mercado laboral para las mujeres jóvenes: Las jóvenes perciben que sus problemas y los de las mujeres por ingresar a un puesto de trabajo se vincula con la precariedad del trabajo, la falta de reconocimiento de la preparación profesional o técnica

y la falta de capacitación y preparación para el trabajo. Las jóvenes perciben, además, un mercado laboral que reproduce concepciones de roles de género tradicionales y en el cual es muy difícil mantenerse y progresar si se es mujer.

B. Patrones y síntesis comparativa de la inserción y permanencia en el mercado laboral entre mujeres con pareja estable y mujeres solteras

Las expresiones y opiniones de las jóvenes participantes de la investigación permitieron identificar patrones conductuales y percepciones asociadas al trabajo, roles de género y educación que determinaron, en cada uno de los casos, diversas transiciones a la vida adulta.

Las jóvenes madres, que viven en pareja, poseen, en general, una concepción tradicional en cuanto a roles de género, valorando más sus roles de madre y esposa que el de trabajadora, lo cual repercute en una baja valoración del trabajo, otorgándole solo un significado instrumental, en el cual destaca la visión del trabajo como una forma de despejarse de las labores cotidianas. El ingreso monetario femenino, en estos casos, aparece como secundario al ingreso masculino, pues estas jóvenes “tradicionales” optan, en su mayoría, por entrar al mercado laboral cuando la función sostenedora del varón se pone en riesgo.

Las mujeres que optaron por la vida en pareja, pero aún no son madres comparten mayores similitudes con las mujeres solteras, pues son éstas las que conciben roles de género transicionales y modernos y otorgan una alta importancia y gusto por el trabajo, al considerarlo parte fundamental de su identidad.

La decisión de optar por la vida en pareja estaría vinculada a la escasa o baja valoración de la familia de origen y un significado negativo atribuido a la misma y/o a la emergencia de una maternidad no planificada. Esta decisión repercutiría en transiciones a la adultez y formas de relacionarse con el mercado laboral, caracterizada por la función instrumental que perciben de él.

Las jóvenes solteras, madres, experimentan dificultades para conciliar trabajo, hijos y vida en pareja, pues prefieren orientar sus esfuerzos

a ser trabajadoras y madres antes que esposas. Esto dificulta la relación de pareja y la vida familiar, posponiendo la estabilidad de las relaciones sentimentales.

Las jóvenes que aún no son madres y permanecen solteras pudieron continuar estudios post secundarios y, con ello, *lograron* estabilizarse laboralmente. Las jóvenes que debieron asumir una maternidad a temprana edad, debieron insertarse en el mercado laboral con las competencias mínimas requeridas, lo cual ha entorpecido su permanencia en el mismo.

Las mujeres egresadas de liceos científico-humanistas han recorrido un camino de cambio generacional respecto a sus madres y han vivido un proceso que determina una inserción más favorable en el mercado laboral, en cuanto a las percepciones que tienen de éste. Sin embargo, entre las mujeres con pareja estable y las solteras se aprecia una baja utilidad de la educación secundaria recibida, lo que actúa como factor determinante a la hora de enfrentarse al mercado laboral. Ellas perciben que no poseen las herramientas necesarias para lograr insertarse exitosamente en un trabajo. La educación científico-humanista es poco valorada por todas las mujeres de la muestra, con excepción de una, como una formación que favorece el ingreso al mundo del trabajo.

Así también, ambos grupos han experimentado grandes dificultades para acceder y permanecer en el mercado laboral, ya sea por su condición de madre o por la falta de empleo y requerimientos de los empleadores y por la falta de experiencia. De este modo, se va configurando un cierto perfil de las mujeres egresadas de liceos científico-humanistas, en el que destacan las dificultades que experimentan en la búsqueda, ingreso y permanencia en el mercado laboral.

Conclusiones

Los datos proporcionados por las mujeres entrevistadas permiten identificar una serie de variables que definen su relación con el mercado laboral, a través de la búsqueda de un trabajo y el ingreso y permanencia en éste, cuyo análisis permite confirmar la hipótesis de trabajo formulada en la investigación.

El proceso de inserción laboral se ve influenciado por la concepción de roles de género que poseen las jóvenes, especialmente, los roles familiares relacionados con la maternidad y la pareja, distinguiéndose diferencias esenciales entre las mujeres con o sin pareja estable conviviente. Las jóvenes madres sin pareja estable conviviente poseen una relación particular con el trabajo, caracterizada por una alta importancia y significado positivo, y por su instrumentalidad, pues lo conciben como una actividad fundamental en sus vidas a través de la cual logran sostener económicamente a sus hijos y aportar a su familia. Mientras, las mujeres con hijos y pareja estable conviviente perciben la maternidad como un factor que dificulta el ingreso al mercado laboral y juega un rol relevante en su abandono.

Las mujeres sin pareja estable poseen una concepción moderna de los roles de género y su motivación para trabajar no es sólo la maternidad. Ven el acceso al empleo como un modo de conseguir la independencia económica y la autonomía personal frente a la familia de origen y frente al varón. El trabajo es evaluado por estas mujeres como una fuente de enriquecimiento personal a través del contacto con otros (Bell *et al.*, 2002).

Las jóvenes entrevistadas perciben que su ingreso al mercado laboral ha supuesto el desarrollo de una autonomía personal con el consiguiente efecto en su independencia económica y la posibilidad de decidir sobre la maternidad, lo cual, según Pastor (1998), ha generado desajustes sociales y personales con efectos tanto psíquicos como sociales, pero también ha dado lugar a una mayor flexibilidad en el desempeño de los distintos roles y la apertura de procesos de negociación interpersonal.

Las creencias referidas a los roles de género tradicionales en la familia de origen podría estar fuertemente relacionado con la educación recibida por estas jóvenes. Las familias más tradicionales reproducirían la división sexual del trabajo a través de la incorporación de sus hijas a una enseñanza científico-humanista. Algunas jóvenes manifestaron que el deseo de sus padres para ellas, más que ingresar a una universidad o continuar estudios superiores, estaban relacionados con completar un ciclo de enseñanza secundaria para luego dedicarse a formar una familia y al cuidado de los hijos. Los padres tradicionales,

donde la madre no trabajaba, podrían ser un factor determinante en la decisión de optar por una educación concebida como tradicional para sus hijas.

Sin embargo, la educación científico-humanista no pareciera necesariamente contribuir a la reproducción de patrones de comportamiento tradicionales en las jóvenes que acceden a ella, pues la mayoría de las entrevistadas comparte una visión moderna acerca de los roles de género.

La transición a la vida adulta está determinada por la educación científico-humanista recibida. Las jóvenes perciben que este tipo de educación las forma para continuar estudios superiores, por lo tanto, deberían haber experimentado una continuidad en su vida juvenil. Sin embargo, la precariedad y la baja utilidad que perciben de esta educación influyó en que la mayoría no pudiera acceder a la continuidad de los estudios, sumándose al hecho que fueron madres al terminar la enseñanza secundaria, que trabó aún más el ingreso a una institución de educación superior e influyó a su vez en que las jóvenes otorguen al trabajo un significado instrumental. Así, el trabajo se transformó en la única herramienta para acceder a una mejor calidad de vida para ellas, sus hijos y su familia. La educación no constituiría para estas jóvenes una esfera que proporcione las herramientas para lograr la autonomía plena, facilitando el paso desde la familia de origen al trabajo y a la familia que ellas constituyen autónomamente. Esta educación es percibida por las jóvenes de la muestra como una instancia en que reciben poca preparación, lo que determinaría su “fracaso” en el mercado laboral.

La percepción de las jóvenes, que la educación recibida es insuficiente para enfrentarse al mercado laboral, tiende a confirmar que ésta no entrega competencias necesarias para ingresar al trabajo ni las herramientas actitudinales para hacerle frente, tal como concluye Ibáñez (2005). Por lo tanto, la inserción laboral de las jóvenes no está basada en la educación recibida. Las jóvenes se sienten en peores condiciones que el resto para competir en el mercado laboral, lo que ha repercutido en su capacidad para evitar el maltrato del que son objeto aquellos que no cuentan con una profesión, y que por tanto “son nadie” en el mercado laboral (Ibáñez, 2005), y se asocia principalmente con los

abusos y malas prácticas laborales de parte de los empleadores. Esto ha determinado el acceso a empleos informales y precarios.

Se podría afirmar, en relación a lo expuesto, que las mujeres entrevistadas constituyen sujetos con pocas expectativas laborales, pues, al no poseer una credencial que avale su ingreso en el mercado, están dispuestas a trabajar en cualquier tipo de empleo, aun en condiciones precarias en cuanto a infraestructura y trato por parte del empleador, y están expuestas además a experimentar discontinuidades en su vida laboral.

Para las jóvenes entrevistadas los factores determinantes que inciden en su decisión de insertarse laboralmente son, especialmente, la falta de experiencia previa, vinculada con la educación recibida, la concepción de roles de género (mientras más tradicionales mayores problemas en el ingreso y permanencia), la maternidad y la redes de apoyo al cuidado de los hijos.

La discontinuidad en las trayectorias laborales de las jóvenes de escasos recursos, y con ello las dificultades de transición a la vida adulta, han repercutido en dificultades para insertarse exitosamente en el mercado laboral. En este sentido, se observa que para estas mujeres el trabajo no constituye un hito marcador en su transición a la vida adulta, pues la precariedad de su situación laboral no les ha permitido fundar certidumbres respecto de su inserción en el mercado de trabajo y, con ello, del paso a la adultez.

Referencias

- Abramo, L. (2004). ¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria? *Revista de Estudios Feministas*, 12, 224-235.
- Arriagada, I. y Aranda, V. (comp.) (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: División Desarrollo Social. ONU-CEPAL-UNFPA.
- Barberá, E. (1998). Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones. En J. Fernández (Cord.), *Género y sociedad* (pp. 177-206). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Bell, A., Céspedes, C. (Ed.), Díaz, X., Medel, J., Moreno, H., Olavarría, J. (Ed.), Oxman, V., Saborido, M., y Silva, P. (2002). *Trabajo y familia: ¿con-*

- ciliación? Seminario-Taller: Estrategias de Conciliación, familia y trabajo con perspectiva de género.* Santiago, Chile: SERNAM/FLACSO-Chile.
- Bendit, R. y Stokes, D. (2004). Jóvenes en situación de desventaja social: Políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Revista de Estudios de Juventud. INJUVE*, 65, 115-131.
- Benven, E. y Peticar, M. (2007). Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile. *Documentos de Investigación I-180*, Universidad Alberto Hurtado, Facultad de Economía y Negocios.
- Carrasquer, P.; Torns, T.; Tejero, T. y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo, *Papers* 55, 95-114.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias* 22, 9-20.
- Chile, Dirección del Trabajo (2005). Mujer y trabajo. Compendio de estadísticas según sexo. *Aporte al Debate Laboral* N° 18. Santiago: Fernando Alvear Atlagich.
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2007). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2006). *Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la Transición al Bicentenario*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2009). *Panorama social de América Latina. Capítulo 1. Pobreza y desigualdad en el contexto de la crisis económica*. Extraído el 27 de Septiembre de 2010 de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/37839/PSE2009-Cap-I-pobreza.pdf>
- Dema, S. (2005). Entre la tradición y la modernidad: las parejas españolas de doble ingreso. *Revista de Sociología* 78-79, 135-155.
- España, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2006). Las mujeres jóvenes y el trabajo. Documento N° 94. Madrid, España.
- Glaser, B. & Holton, J. (2004). *Remodeling Grounded Theory*. Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 5, 4. Extraído el 4 de mayo de 2005 de www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm [Recuperado el 4/5/2005].
- Guzmán, V. y Mauro, A. (2001). Cambios generacionales en las trayectorias

- laborales de las mujeres. En *Proposiciones* Vol. 32. Extraído el 22 de julio de 2008 de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=451>
- Ibáñez, S. (2005). *El trabajo visto por los jóvenes chilenos: un análisis de las representaciones sociales de los jóvenes urbano populares*. Montevideo: Cinterfor.
- Jacinto, C. (2006). Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo. *Revista de Educación* 341, 57-79.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco* 18 (7), 2-24.
- Marinho, M. (2007). *El eslabón perdido entre educación y empleo. Análisis sobre las percepciones de los jóvenes urbanos de escasos recursos en Chile*. Serie Políticas Sociales N° 137. CEPAL. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.
- Martínez, R. (2001). Aproximaciones teóricas a los procesos de inserción laboral. *Revista del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales* 25, 65-91.
- Morch, M.; Morch, S.; Böhnisch, L.; Holger, S.; López, A.; Bascuñán, J. y Gil, G. (2002). Sistemas educativos en sociedades segmentadas: “Traectorias fallidas” en Dinamarca, Alemania oriental y España. *Revista de Estudios de Juventud. INJUVE*, 56, 31-54.
- Oficina Internacional del Trabajo [OIT] (2007). *Trabajo decente y juventud – Chile*. Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PRE-JAL). Chile.
- Pastor, R. (1998). Asimetría genérica y representaciones del género. En J. Fernández (Cord.), *Género y sociedad* (pp. 207-236). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Pérez, J. y Urteaga, M. (2001). Procesos de incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. *Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud Instituto Mexicano de la Juventud*. s/p, México.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology*. London: Sage.
- Ribeiro, M. (2004). Relaciones de género: Equilibrio entre las responsabilidades familiares y profesionales. *Papeles de Población* 039, 219-237.
- Ruiz, J. (1995). *Metodologías de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schkolnik, M. (2005). *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes*. CEPAL - Serie Políticas Sociales N° 104. Santiago de Chile.
- Strauss, A. L. & Corbin, J. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology* 13, 3-21.

Téllez, A. (2002). Trabajo, identidad y género: la puesta en juego de las representaciones ideológicas. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 20 (1), 191-214.

Recibido: 12.05.10 / Aceptado: 13.10.10